

Heraldo Muñoz, el incoherente

Según Ayo, el canciller chileno recrudescen el aislacionismo, el pretorianismo y la transnacionalización del periodo militar.

Página Siete, domingo, 09 de agosto de 2015. Diego Ayo, politólogo

¿Qué sucede hoy en día? El talante aislacionista se repite a la cabeza del mismo profesor que otrora criticaba esta acción con rigor académico.

Heraldo Muñoz dice que lo malinterpretan los medios en Bolivia. ¿Será? Afortunadamente el señor escribió lo que escribió. Me remito a un ensayo titulado *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, publicado en el libro colectivo, *Chile 1973-1983*, editado por la *Revista Mexicana de Sociología* en 1986. Acá se elabora una crítica inteligente en contra de la diplomacia chilena de la era militar. Tres rasgos caracterizaban a esta diplomacia: el aislacionismo, el carácter pretoriano y su condición transnacional. Conviene explicar en qué consisten estos rasgos pues, creo, se repiten hoy en día de modo persistente en el actual servicio exterior chileno a la cabeza del mismo Heraldito. Heraldito reencarna al militarismo que él mismo criticaba.

Uno, el aislacionismo: "A lo largo del período de guerra fría, Chile estuvo incuestionablemente alineado con el bloque occidental dirigido por Estados Unidos". Sin embargo, los gobiernos de la época fueron capaces de ir cobrando paulatina autonomía, restableciendo relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y demás países socialistas. Todo ello cambió con el ascenso de los militares. Por problemas relacionados con los derechos humanos (se criticaba a Chile), el régimen militar modificó la conducta abierta de los gobiernos predecesores, por una actitud de enfrentamiento. En ese escenario, la resolución de la IX Asamblea General de la OEA, aprobada por 21 votos contra uno, recomendó a los Estados involucrados iniciar negociaciones para dar a Bolivia un acceso territorial soberano al Pacífico. ¿Cuál era la posición de don Heraldito? La lógica de su texto es irrefutable: el cerrar el paso a un acceso soberano al mar a Bolivia, es una muestra irrefutable del aislacionismo chileno. No hay que hacer pues silogismos mágicos para llegar a una conclusión obvia: una diplomacia chilena menos inamistosa que la exhibida en aquellos años de dictadura se plegaría a la resolución de la OEA y buscaría una solución. ¿Qué sucede hoy en día? El talante aislacionista se repite a la cabeza del mismo profesor que otrora criticaba esta acción con rigor académico. Ya no es la OEA la que le recuerda a Chile su aislacionista forma de proceder. Hoy es el Papa. Las palabras del Pontífice fueron certeras: "diálogo".

Dos, el talante pretoriano. "Desde los años 50 el estilo de diplomacia predominante en Chile era un estilo civil-pragmático, estilo que se caracteriza por el énfasis en el derecho internacional y la preponderancia de los diplomáticos de carrera en el manejo de la política exterior. Las Fuerzas Armadas alteraron dicho estilo, imprimiendo a la política exterior su visión marcadamente anticomunista del mundo. Ello dio origen a lo que aquí se denomina el estilo pretoriano-ideológico. Este estilo tiende a dejar escaso margen para la negociación, el diálogo y los compromisos; y está asociado más bien con personal castrense que con diplomáticos de carrera. Uno de los rasgos principales del estilo pretoriano-ideológico ha sido la utilización de canales personales-directos, en vez de la cancillería, para la conducción de la política externa. Ello se debía a que al general Augusto Pinochet le interesaba

asegurarse de que sus emisarios ejecutasen sus encargos fielmente.

¿Y hoy? Repito lo dicho: "escaso margen para la negociación, el diálogo y los compromisos". Igual que en aquella época. No se puede entender de otra manera la frase de don Heraldo: "No hay nada que negociar". Y de yapa conviene comentar dos cosas: uno, ayer, en vez de la cancillería, actuaban los militares. Hoy, en vez de cancillería, actúan los abogados internacionales. Aquellos era pleiteros con fusil, éstos son pleiteros con normas; dos, el personalismo de Pinochet seguramente no es menor al personalismo de don Heraldo. No nos engañemos, el "equipo" de trabajo "de lujo" de los chilenos en realidad opina poco, se limita a acoplarse a la posición tajante de su jefe. Un talante sin dudas pretoriano.

Tres, el sesgo transnacional. Tiene que con una constatación: el aislacionismo político chileno, se veía suplido/avasallado por su liderazgo económico. La diplomacia de la cancillería era casi anecdótica frente a la diplomacia empresarial. En ese escenario, como afirma el historiador chileno Gabriel Salazar, resultaba gracioso creer en la "soberanía nacional" y la solidez de la diplomacia cuando los negocios de Chile dependían de la voluntad de las más grandes transnacionales del planeta. "Tanto alarde por preservar la soberanía territorial y no darle un centímetro de costa a Bolivia, cuando en realidad la soberanía sobre los recursos naturales ya ha sido cancelada. Eso es incoherencia". Y, claro, la diplomacia chilena era sólo un apéndice de los verdaderos tomadores de decisión. No tengo la menor duda de que lo propio sucede hoy en día. Los variados convenios comerciales bilaterales de Chile y/o su posición destacable como miembro de la Alianza del Pacífico, como puntales de comercio exterior más descollantes, sedimentan una presencia internacional hegemónizada por las grandes empresas transnacionales. La cancillería chilena no es pues de la magnitud de lo que se cree. Una verdadera política diferenciadora de lo que fue la diplomacia militar debería ir pues "más allá", des-transnacionalizándose, des-economizándose, des-empresarializándose, a favor de una diplomacia que solidifique los lazos regionales.

Con Heraldo no hay chance alguno. No se puede creer en alguien que borra con su boca de autoridad chilena, lo que escribió con su pluma de profesor universitario. Recrudece pues el aislacionismo, el pretorianismo y la transnacionalización del periodo militar, sólo que esta vez a la cabeza de un olvidadizo y oportunista político.